

## Conferencia de Lic. Sandra Nicastro

Luján, 26 de agosto de 2009

### **“Educación, contexto, institución jardín, un cruce de trayectorias”**

Es un gusto estar acá y es un gusto pensar con el Nivel Inicial -y como siempre digo- no ser del nivel, me da esa cuota de extranjería para explorar algunas cuestiones justamente porque tengo una distancia que me da el contar con diferentes recorridos. Les agradezco realmente a las autoridades la invitación y el poder compartir estas reflexiones con ustedes, donde hay algunas cuestiones a esbozar, para dejar pensando y para abrir a futuros espacios, y especialmente voy a referirme en algún momento de la conferencia, a la relación de la familia con la escuela.

Me interesa hacer dos advertencias a este título de la conferencia, antes de entrar a desarrollarla, una es que, como propósito marco, estas conferencias nos reúnen a todos bajo una cuestión, que me parece que no es menor, que es nada más ni nada menos que preguntarnos por el derecho social de la educación. Trabajamos para sostener un derecho, que a veces es muy difícil de sostener, trabajamos en realidad, para que un derecho social se cumpla y que esto en cada uno de nosotros y más allá de las cuestiones colectivas, no generalizo, pero estoy segura que a muchos, y me incluyo, nos restituye algo así como el sentido del estar, el sentido del por qué uno elige seguir estando en algunos lugares, seguir peleándola a pesar de..., seguir preguntándose, y me parece que cuando uno restituye el sentido de su práctica parado en un marco político, de alguna manera asume un lugar político y hoy día es casi imprescindible que cada uno de nosotros desde los lugares más chiquitos, más lejanos, aunque uno sienta que es poquito, pueda ponerse desde ahí y pensar desde ahí, no somos meros transmisores, somos actores políticos que estamos formando a otros. Esto implica una intención ya que estamos hablando de una organización capaz, lo digo en términos de Winnicott, capaz de sostener a un otro, capaz de darle un lugar, de que este otro encuentre allí, como dice este autor, un adulto lo suficientemente bueno para alojarlo, para darle lugar, esto también le da sentido al trabajo nuestro y seguramente al trabajo de muchas de ustedes. A veces uno dice “bueno” en esta sociedad de hoy y



parece hasta una palabra romántica, y en realidad será importante volver a pensar qué significa *lo suficientemente bueno*: no es ser perfectos, supone tener diferencias, también conlleva no saber qué hacer por momentos, pero sí tener, en todo caso, la inquietud y la pregunta o por lo menos la responsabilidad de saber que están los niños, de quién se es responsable.

Cuando Winnicot decía esto de *suficientemente bueno*, refería a un adulto que pudiera darle el lugar a otro, lo que necesita de él y lo que precisa necesariamente es ser recibido. También advertir que a veces damos por hecho ese recibimiento como que llegó al sistema educativo y ya se convirtió en alumno.

Otra cuestión que me parece clave para poner como marco a esta conferencia y también siguiendo con el pensamiento de Winnicot, es que estos niños, todos los niños y nosotros como adultos necesitamos en nuestras organizaciones de trabajo condiciones que nos puedan sostener, no solamente por las dificultades que uno tiene, sino sostener por las buenas cosas que hacemos y en algunas instituciones pareciera que el lugar para contar lo bueno que uno hace es un tanto acotado.

Podríamos preguntarnos si para tantos niños, el jardín hoy es una posibilidad, si es algo que puede abrir un futuro de otro tipo, no necesariamente un futuro mejor que todos, sencillamente un poquito diferente al que de otra manera no tendría, si esto es así, estará significando que estamos frente a una organización donde hay adultos suficientemente buenos para recibirlos y donde hay capacidad de sostén para que esos niños estén. Como si se tratara de una señal política de que ahí hay algo que vale la pena todavía. Sino ni ustedes ni nosotras estaríamos acá seguramente.

Aclarado esto, vamos a hablar de algo que puse en el título que tiene que ver con la idea de cruce de trayectorias, cuando estoy pensando la institución jardín, el contexto del jardín, lo que en realidad estoy tratando de mostrar es que no puedo pensar en un único modelo para mirar ese jardín, ni en un único modelo de entender la trayectoria de un niño, porque hay múltiples variables que hacen que sea un campo complejo, que hace que los sentidos únicos tengan muy poca certeza.

Me interesa hacer hincapié que en ese cruce nos encontraremos con expresiones múltiples, algunas quizás las pueda pensar y otras quizás no me las imaginé nunca; que ese cruce tiene expresiones atrapables en el pensamiento y la acción de cada uno de nosotros y otras no tanto, que hace falta espacio de estar con otro, para que eso que nos pasa, para que eso

que nos deja huella, que nos hace experiencia, pueda ser transmitido y pueda ser objeto de reflexión.

Pensar la educación de un niño pequeño hoy, implica ante todo jugar con una tensión que tiene que ver con cómo ponemos atención a la idea de aquí y ahora, de presente y de porvenir, por eso es que me interesa repensar la idea de trayectoria, sobre todo en inicial, porque inicial es el primer nivel que recibe a la familia y es como el que da una señal de institucionalización que nadie había dado antes y esto no lo hace sin sufrimiento por momentos, sin trasgresiones, sin enojos, sin un montón de cosas, porque justamente es esto, uno podría decir que es el encuentro por primera vez de una organización que es la familia, como una organización "primera", con la escuela que es una organización "segunda" de la sociedad tal como lo señala Castoriadis.

Esto es importante porque a veces ponemos a familias y escuela en situaciones de asimetría, y en realidad es así en algunas cuestiones, pero en términos sociales tanto la escuela, la familia, el hospital, la justicia, etc., son todas instituciones de la misma índole, que en realidad están al servicio, sólo, para que la sociedad siga su curso. Entonces cuando uno piensa en el encuentro de estas instituciones que en términos sociales son como pares y las piensa en la acción, es como salirse de la paridad y de pronto encontrarse con otro y decirle: "bueno yo que estoy acá, ahora te voy a poner alguna regulación a vos que en algún punto estás en el mismo lugar que yo frente a lo social, pero en un lugar diferente frente a lo educativo". Lo que interesa especialmente en el nivel inicial es que ustedes son, en términos de educación formal, los que le dan inicio, son el punto de partida de una trayectoria escolar, el jardín es una institución que deja una marca muy fuerte en las trayectorias formativas.

Entonces cuando pensamos en una trayectoria y en este nivel, institucionalizando a otra organización con respecto a "educar es.., hay horarios, vas a tener que.., resulta que.." lo que estamos haciendo es algo así como iniciando un recorrido, iniciando un camino y acá es como dice Machado "es un camino que se hace al andar" y por más que estemos en inicial, a veces nos olvidamos de que es un camino que se hace y esperamos que este otro tenga una experiencia de recorrido. No solo porque quizás es la primera vez que entra en contacto con una institución, sino porque es una situación particular, cada familia es diferente, y hacen a cada institución educadora diferente. Por lo tanto, cuando yo pienso en este cruce de trayectorias, lo que estoy pensando es en un trayecto, en un

camino que se va recorriendo, que ustedes se van encontrando con unos otros, que se encuentran y se desencuentran y que ahí aparecen los caminantes recorriendo ese camino que son ustedes, que son los chicos, son las familias, las autoridades, somos todos los que estamos en este sistema y que estamos en esta sociedad.

En este hacer camino juntos, nos encontramos y nos desencuentramos, y acá es bien interesante porque uno podría pensar la idea de trayectoria con un punto de partida y otro de llegada, esta es una manera no solo de mirar al chico, también de mirarnos a nosotros: "a ver, tráeme el curriculum, ¿qué hiciste?". El tema es pensar que este recorrido no es algo que empieza y termina y que cuando estamos pensando en una trayectoria formativa, a ustedes como formadores y a los niños como aprendices, no podemos ponerles un punto de llegada. La trayectoria es un camino que se construye, que tiene tiempos y espacios.

De lo que se trata es de poder aceptar que formar y formarse es un proceso que lleva tiempo y que por más que en el jardín los tenemos por un tiempo finito y que en la primaria también, el formarse es formarse durante toda la vida y ustedes están poniendo una cuña a algo que no saben para donde va a florecer; y que quizás si algún día les dice alguien "la marquita que le dejó usted es ésta" ustedes quizás ni se lo imaginan y pensaron que habían dejado otra. Siempre nos sorprende esto.

El entender que esa trayectoria en realidad no es la de un alumno anónimo, ni es la de una familia anónima ni es la de un docente anónimo si no que son estos que son, y ello me lleva a dos cuestiones que son claves para entender la relación entre la institución jardín, la institución familia, el contexto, la educación, el tiempo y la posibilidad de incluirse en la historia.

Voy por lo primero: cuando nosotros hablamos de *tiempo* es muy habitual que uno diga: "mirá este niño" y sin embargo también nos pasa que en estos tiempos miramos a este niño y sabemos que estamos apurados, que el tiempo se acaba y que se va a la primaria y que le tenemos que dar no sé cuánto y no sé qué, y que a veces tenemos apuros y ahí es necesario recordar que este espacio formativo y ese encuentro con hoy, este cotidiano de todos los días, en realidad tiene múltiples maneras de conocer y de atrapar imposibles de anticipar.

Lo que estaríamos aceptando es algo de la provisionalidad de lo que hacemos y sin embargo en ese marco, esto que se hace colabora para que algunos se inscriban en una historia, que es una historia social, una historia cultural, que es una historia cultural académica, una historia que implica ser

alumno, una historia de una institución educativa. Miren todos los procesos de inscripción que tienen que ver justamente con la dinámica social que se da en el jardín...

Hay algunos datos de esa historia, hay algunos datos de la temporalidad de esa historia, de la trayectoria de esa familia, de ese encuentro conmigo, que para mí son suficientes para explicar el presente; es como si yo dijera: hay algunas historias previas que uno tiene ahí y explica lo que tiene hoy. A veces esto da resultado y sirve, y a veces sirve poco, yo diría que calma, tranquiliza por un rato, porque por un rato uno se alivia de por lo menos entender de qué se trata, y a veces, es muy audaz esto porque perdemos la posibilidad de mirar situacionalmente este fenómeno, y quizás este niño, en esta misma familia que uno conoce en esa historia y que la conoce de memoria, y que sabe cómo fue padre y madre de otro niño, en la historia de ser padre y madre de este niño, se puede jugar otra trayectoria parental, puede jugar otra biografía de hijo, y entonces esta lectura donde el pasado explica este presente de esta relación y el presente de esta trayectoria, a veces son verdaderas sentencias en términos de biografías escolares, y no lo digo solo de ustedes con los niños, lo digo también de los niños con los docentes, y de las familias con las escuelas, donde nos sentenciamos mutuamente.

Todos necesitamos explicaciones para hacer familiar lo que tenemos por delante, porque si no lo hacemos familiar no podemos entrar en relación con nada, y menos en inicial, porque en inicial no hay trayectoria escolar anterior. Por lo tanto, esto hace que a veces nos pongamos más defensivos, porque lo que hay que construir ahí es una mirada conjunta de qué es esto de educar a un niño en una institución como es el jardín. Es como intentar que explicaciones lineales den cuenta de la complejidad del fenómeno.

En algunas instituciones, y en esto quiero inscribirlas a ustedes en la historia de las culturas institucionales donde trabajan, además tenemos modalidades de pensar las trayectorias, de hacernos cargo de esta historia institucional que son idiosincráticas, que son particulares de los jardines en los que estoy trabajando y "en este jardín somos muy apegados al pasado y parece que ese pasado fue fantástico y en este otro no tenemos tiempo de acordarnos quién estuvo antes porque vivimos en un presente perpetuo"... Y cada uno tiene una manera cultural de historizarse, y estas maneras culturales de hacer historias e historizarse a ustedes, las atraviesan permanentemente en sus maneras de enseñar y de relacionarse con un niño pequeño. Además, un niño que está construyendo un presente,



entonces hay algunas operaciones subjetivas en juego a las que ustedes tienen que hacer a veces de interlocutor.

También pasa que en este sistema como estamos y en estos momentos sociales ya desde hace mucho, estamos todos muy corridos por el corto plazo, por resultados ya, a veces las familias esperan tales resultados o el jardín espera de la familia unas expresiones que son absolutamente imposibles para las familias que tienen por delante. Esta cuestión del corto plazo, del apuro, del tener qué, también hace obstáculo cuando uno piensa en la educación de un niño pequeño porque si hay algo que necesita este nivel es poder proyectarse, todos los niveles se tienen que proyectar pero ustedes si no se proyectan es como que no tienen sentido como nivel, ustedes son como ese punto de partida que se proyecta a futuro, ustedes necesitan para poder enseñarles hoy a niños tan pequeños, saber que ese niño tan pequeño el día de mañana va a tener un montón de adultos lo suficientemente buenos que lo van a recibir y organizaciones educativas lo suficientemente capaces de sostenerlo porque si no, en las dificultades que pasamos muchas veces en el día a día, si esto no opera como posibilidad es un trabajo sumamente frustrante y sumamente devastador; a mí me parece que cuando la mirada de la trayectoria de formar un niño, le da crédito solo a estas perspectivas de acopio, " a ver sala de tres, sala de cuatro, sala de cinco, sumamos, dio este nene", si esa es la perspectiva con la que miramos una trayectoria y si esa es la perspectiva con la que nos miran a nosotros como nivel, tenemos que sentarnos a discutir para que nos vuelvan a mirar, porque lo que sale de nuestras manos, por decirlo metafóricamente, en términos de formar un niño, es mucho más que una suma de la sala de tres, de cuatro y de cinco, el maternal o lo que sea. El desafío en este punto, es ver de qué manera uno se siente como empujado por las situaciones cotidianas, con las dificultades, a querer atrapar como una foto instantánea, atrapar esa familia, atrapar esa relación y el desafío es que a veces esto lo podemos hacer y muchas veces solo será un resultado posible, un porvenir posible donde hay múltiples pasados, de los cuales nosotros solo conocemos algunos y solo conocemos parte de esos pasados, por lo tanto cuando llega el niño a nosotros, si lo englobamos en ese pasado que supuestamente es la entrevista inicial, supuestamente es eso que sabemos de él, hacemos un recorte de este sujeto que puede llegar a ser para él una verdadera sentencia con respecto a su biografía escolar, lo mismo con respecto a su familia.



Y ahora pienso en lo segundo que les dije, estamos inscribiendo a alguien en una historia escolar, es decir, estamos colaborando para que alguien empiece a narrarse a sí mismo como sujeto del aprendizaje y uno podría decir que en realidad, un alumno, un docente, somos el relato que hacemos de nosotros, y en el relato que hacemos de nosotros, preguntarnos quién es, quién es esta persona que está relatándose en esta trayectoria formativa, quién es este adulto que está delante de este chiquito en esta historia de ser alumno de inicial, y esto no implica invadir cuestiones de la vida personal de estos sujetos que son su intimidad. Porque cuando hacemos referencia a qué es ser un alumno, qué es ser un maestro, qué es ser un inspector, qué es ser un director, nos referimos a un prototipo, a un ideal, un maestro puede ser prototípico, ideal, pero ¿qué hacemos con la realidad?, ya que somos todos diferentes al prototipo y que hacemos con nosotras, que nos salimos tanto del prototipo, que somos tan reales. Entonces a mí me parece que hay algo interesante ahí al entender que cuando la institución del nivel inicial se pone en relación con otro, se pone en relación con esta familia, se pone en relación con estos niños, en realidad lo que está haciendo, sobre todo, es preguntándose por quién tiene adelante.

Entonces ahí hay una diferencia clave, que es bien específica del nivel y que es bien trabajosa para pensar qué es educar y entonces no debe ser lo mismo educar acá que allá aunque tengamos una concepción marco de lo que es educar y justamente por esto, porque hay una especificidad propia que tiene este nivel.

Un autor dice que "la añoranza es la muerte de la memoria" porque dice que a veces nos ataca la añoranza y nos pasamos la vida añorando y nos jubilamos y seguimos añorando. Una vez escuché a una maestra de sala de cuatro, que hablaba de sus alumnos y al hablar de sus alumnos contaba que la mayor dificultad que tenía era que "tenía chicos sin hábitos escolares" y entonces de qué trayectoria estamos hablando...

Y de ahí cuando digo añoranza, digo esto, "me llegaron los chicos sin hábitos escolares", o "me tocó la directora que no sé qué o no sé cuánto", o "este año las maestras son todas nuevitas" y esto operando como una manera de explicar a veces, ese encuentro con el otro, ese encuentro con esa familia, y ¿en qué tiempo se pudo haber hecho esa experiencia? ¡si es la primera vez!

Pensar en un nivel como el de ustedes que entra en contacto tan tempranamente con una familia implica como condición, un encuentro de



estas trayectorias a veces muy frescas, y un encuentro donde en realidad ustedes van acuñando su profesión y van creciendo, el otro pasó fugazmente por la vida de ustedes y a veces al que le queda el trabajo de armar el rompecabezas es al chico y a la familia y no a nosotros, por nosotros pasan y ellos van juntando, y cuando hablamos con los estudiantes, con los chicos, con la familia, a veces son ellos los que reconstruyen y arman el rompecabezas de lo que es educarse y en ese relato de ese alumno, de ese jardín, de haber pasado esa primaria, uno va encontrando los intersticios donde cada nivel estuvo, dejó su huella o no, dejó su senderito para que el otro se monte en el otro nivel o no.

Algunos autores en realidad, van a pensar que esta extranjería de esta familia que llega a un nivel que es nuevo, puede ser el motor para que en esta extranjería del otro, yo me de cuenta de mi propia extranjería, que me de cuenta de mis puntos no conocidos, de esos puntos míos donde el otro despierta y hace como un alerta. Pero no necesariamente siempre es así, a veces más que extranjería, algunos otros autores como Bauman, van a decir extrañeza y en la extrañeza ya la sensación es que uno no sabe de qué se trata, de que uno no sabe cómo ponerse con el otro, cómo ponerse en relación. La extrañeza provoca mucha incertidumbre, genera desconfianza y entonces no es que este padre no puede traerlo a horario, "es alguien que no quiere colaborar y no lo trae a horario" y entonces la pregunta es si no habría que intentar plantear este tema desde otro lugar. Por ejemplo, si no se tratará de un efecto de la institucionalización que está dejando marcas.

En ese encuentro familia- jardín hay un guión previo con el que cada uno llega y se encuentra con el otro, ahora en este guión previo yo me pregunto si la familia y el jardín a veces no somos demasiado forasteros como para entendernos en lo que es la cotidianeidad de la práctica educativa en el nivel inicial. Quizás hace falta como condición para no sentirse tan forasteros, tan extraños y poder avanzar en la comprensión del otro más allá de la desconfianza, la sospecha, el no sirve, el no entendimiento, sino entrando en relación con una institución de esta sociedad que tiene el mismo status que la familia y que sin embargo a pesar de esto, la está regulando, la está prescribiendo, y le está diciendo cómo hacer para entrar en una cultura académica. A veces la trayectoria se piensa como una acción, se la piensa como un resultado, entonces un resultado de esa trayectoria tiene que ser que el nene sepa esto, esto y esto, esa es la trayectoria ideal, eso es lo que marca el diseño curricular, pero la



trayectoria real es este niño que tengo adelante con esto que se lleva puesto del jardín y con la experiencia con nosotras, que fuimos las que lo acompañamos y esto que forma parte de lo real a veces difiere mucho de lo ideal. Y siempre decimos que los recorridos ideales, las trayectorias ideales, las maneras de pensar la educación como ideal, la manera de pensarse como formadores de un ideal, de un alumno como ideal, no se evapora en el aire sino que la llevamos puesta como institución pedagógica interna y nos marca la mirada, nos marca las prácticas, nos marca los discursos. Y esa diferencia transita y tiene efectos que no necesariamente son del orden de lo que queda más visibilizado, en el sentido de poder pensarlo y reflexionarlo, sino que a veces tiene efectos en el orden "de eso no se habla, de eso no se dice" o de buscar, como decía recién, explicaciones en pasados recientes, donde es "porque la directora, porque la maestra, porque la familia, porque el chico, porque tal o porque cual", un pasado reciente que explica rápidamente esto que está pasando.

Si yo tuviera que pensar más finamente todavía en la institución jardín, en esta idea de las trayectorias, hay tres temas que quiero profundizar que son: el jardín como organización, donde un tema clave para pensar la relación con el contexto es el tema de los fines, de los propósitos de un jardín, el tema del tiempo a nivel organización y de las personas y ahí ver la familia.

Cuando pensamos en el jardín como organización y en los fines organizacionales del jardín, muchas veces, más allá de lo que está escrito en la letra de molde, lo que aparece en el discurso de un maestro es algo así como que deberíamos poder armar una escena donde un niño aprenda con placer, deberíamos poder mostrarle que lo queremos, que se dé cuenta que es querido, deberíamos poder mostrarle otro mundo, debería poder llevarse todo esto y entonces acá hay algo que entra como en tensión que es la idea de trayectoria con la idea de destino, con algunos de nosotros podrá transitar algunas cosas y algunas se modificarán y otras no porque cada uno puede hasta un lugar, pero tiene un resto de ... y no un destino que cumplir.

Además, el tiempo que está en el jardín es finito y entonces ¿es una trayectoria que se va formando y haciendo camino que va transitando en su primaria, en lo que haga, en la vida, con estudio, sin estudio, con lo que sea o va a ser un destino que yo ahora estoy recortando y atrapando y entonces tengo que poder modificar? Entonces, fíjense que en los fines cotidianos, en esos propósitos cotidianos que proponemos a veces, somos muy exigentes



con el nivel, muy exigentes con nosotras mismas, muy exigentes con esa relación y esta relación no puede y el que a veces queda en el lugar del que no puede es el niño que es el que no puede con todo lo que nosotras queremos hacer con él, o es la familia que no puede cumplirnos o darnos todo lo que nosotras estamos esperando de ella.

Muchas veces cuando uno está pensando en términos de fines, si el fin del jardín es iniciar un proceso de educación, de institucionalización en la educación, con tales y cuales propósitos formativos o en realidad tiene que poder ya de entrada romper con un destino. Si uno puede a veces pensar en esto, se puede sentir más tranquilo y encontrar mejores experiencias en la vida diaria del jardín, si uno en realidad está pensando que tiene que poder con tantas otras cosas y además ese niño que tenemos adelante no es el niño que uno espera, el día a día del trabajo, los fines organizacionales del jardín, se transforman en fines inalcanzables.

Otra cuestión que muchas veces escucho en el discurso de inicial, es cómo hacer para encontrar armonía con la familia y si esto se transforma en un fin institucional, ahí de vuelta se estará en problemas porque no es una cuestión de armonía, no es una cuestión de entendimiento, no es una cuestión de consenso, justamente de lo que se trata en dos instituciones como la familia y el jardín es una situación de disenso, una situación de conflicto, de conflicto en el mejor sentido, de lucha, de pelea, de disputa, de ver "quién tiene la última palabra", entonces si yo estoy pensando que tiene que ser una relación armónica, esto es más difícil todavía; porque en muchos casos, no puede ser armónica, lo que va a ser es polifónica, múltiples voces, propias del encuentro con esta familia y del encuentro con estos otros.

También se escuchan comentarios acerca del tiempo que el niño transcurre en la institución. Les voy a dar el testimonio de una maestra que una vez me dijo, "no sé si le hace bien tantas horas, no sé si le hace bien el jardín tantas horas", no es para que le busquemos una respuesta, es para que la pensemos como pregunta. Un nivel donde por un lado, prescribe un horario, prescribe un tipo de escolaridad, pero en simultáneo, puede sostener la pregunta sin quebrarse por eso, de qué condiciones habrá que generar para que esas horas en realidad, tengan sentido formativo y entonces la pregunta de esa maestra, no es tan espeluznante ni mucho menos, sino sencillamente me parece que es una pregunta muy interesante que lo que está rompiendo es el sentido común o ese entendimiento donde

supuestamente siempre todo sale bien o todo sale mal, sino poniendo un matiz.

Creo que se corre el riesgo de preguntarnos casi maníacamente por el sentido “¿tendrá sentido tantas horas?, tendrá sentido esto, tendrá sentido aquello?” y esa pregunta por el sentido a veces no es más que una pregunta acerca de cuales son las condiciones institucionales, sociales, políticas, que necesitamos para que estas horas tengan en realidad un sentido formativo para él y para todos, la trayectoria es de todos.

Yo siempre digo que el sentido no lo da la respuesta por el sentido si no saber que estoy ahí y nunca es tarde para volver a preguntarse ¿qué significa educar a un niño hoy en este jardín, qué significa educarlo en esta sala? y seguramente si se juntan la maestra de sala de dos, la de tres, la de cuatro y la de cinco y se preguntan y se contestan, deben tener alguna diferencia y no digo esto para que tengan consenso, si no para saber que no necesariamente opinamos lo mismo, aunque estemos en el mismo jardín, formadas en el mismo instituto, tengamos muchos años de estudio juntas, porque el encuentro con este otro niño, el encuentro con esta otra familia, muchas veces me hace ir cambiando de ideas, a veces para bien, a veces para mal, cambiando ideas y reformulándome a mí misma como docente, cosa que me parece que es lo más apasionante que hace que sigamos siendo docentes y no nos dediquemos a otra cosa.

La segunda cuestión cuando pienso el tiempo en términos institucionales lo que yo escucho es “el tiempo es tarde, ya pasó, fuiste, como dicen los chicos”. En el jardín el tiempo ya pasó y siempre estamos corriendo atrás de todo lo que tengo que poner en la mochila. Entonces cuando la sensación en el jardín es que el tiempo ya pasó, que el tiempo es tarde o que la directora siempre viene tarde cuando yo le pido algo o la madre llega tarde cuando yo le pido algo o me trajo lo que le pedí siempre tarde, siempre parece que es algo descuajeringado. El tiempo es una coordenada muy fuerte, y en su organización, inicial debería darse un tiempo para volver a pensar, no estoy haciendo un juicio de valor con esto, lo que estoy diciendo es: inicial no puede padecer el tiempo, inicial tiene que sentirse sostenida en el tiempo, porque es un nivel que está cultivándose, necesita tiempo y hay algunas cuestiones que por supuesto tienen que ver con lo cotidiano, “que no me alcanza el tiempo para esto, para aquello”, pero si eso me atrapa y me captura la manera de pensar este niño, la manera de pensar cómo lo educo, se va cerrando la posibilidad e analizar.

Pensar en el tiempo es pensar en las experiencias, es pensar en las historias, entonces es aceptar que este niño que tenemos delante, que esta familia que tenemos adelante a veces requiere un tiempo que nosotros no tenemos, y esto no es para culpabilizarse, pero sí es para entender que esta tensión es inevitable y que ese entretiempos, entre estas dos instituciones a veces se genera de "a codazos".

La idea es repensar, no si encontramos la solución, repensar es pensar, no importa qué solución encontremos, es pensar los significados, idiosincráticos, culturales, culturales organizacionales, culturales del nivel, culturales del sistema para que se siga haciendo la pregunta, no es una pregunta que el nivel necesariamente va a responder, pero sí es una pregunta que hay que instalar, porque cada uno se hace cargo solo de encontrar soluciones a cuestiones que van más allá de nuestros ámbitos.

Voy al tema de la familia, digo educación, digo contexto, digo jardín y digo trayectorias que se cruzan. Entre esas trayectorias, una de ellas es la familia, y la pregunta que uno podría hacerse es ¿qué tiene en común la trayectoria de una familia con la trayectoria de un jardín para ponerse en relación? La primera respuesta que surge es el proyecto de escolaridad de un niño, eso es lo único que me pone en relación con esa trayectoria, somos vecinos, estamos en el mismo barrio, pero si no hay un proyecto de escolaridad en medio, no tendríamos por qué estar en relación. La cuestión es que muchas veces, cuando posicionamos la relación de la familia en esta trayectoria de ser familia no es tan prolijo el encuentro donde uno puede controlarlo todo y ponerlo en orden. Es un encuentro de pasiones, emociones, biografías, creencias que a veces es una mixtura compleja y a veces uno después de un tiempo lo puede encauzar pero el encuentro es eso, el encuentro con una familia en el medio de todo eso, necesariamente tiene que aparecer la escolaridad. Y yo creo que a veces en el encuentro de ustedes con la familia lo último que aparece es la escolaridad y lo primero que aparece son un montón de otras cosas y yo lo que trato de pensar y tampoco tengo la respuesta, es si en ese encuentro a veces estamos hablando del mismo sujeto en dos personajes, como si yo familia llegara con mi hijo y vos maestra te encontraras conmigo y con tu alumno que resulta que son el mismo, tu hijo y mi alumno, pero yo lo veo como hijo y vos más vale que lo veas como alumno, porque de lo contrario se hace más difícil. Pero a veces las expectativas desbordan ese encuadre, y las posiciones se desplazan: hijo, alumno...



Por eso esta relación es muy compleja y cuando en inicial se habla de la familia, se habla con mucho dolor, con mucha preocupación por esa familia que está pasando un mal momento, una familia violenta o una familia abandonada, sin embargo, a pesar de esta afectación, esa preocupación, pareciera que por momentos nos olvidamos de que son una familia que tenemos adelante y le hablamos de otra familia, que es la familia ideal, como el niño ideal, un jardín ideal, como el curriculum ideal que nos debería responder.

Lo voy a decir metafóricamente, pero a veces da la sensación como que inicial entra en una pulseada con esa familia como para convencerlos, olvidando que lo primero que hay que aceptar es sencillamente que son otros, diferentes a nosotros, con otras perspectivas, con otras expectativas, con otras vivencias, a veces con muy poco para perder, por lo tanto con ganas de ganar nada y esto hace que la relación se ponga a veces muy difícil.

Un resguardo es saber que uno tiene un propósito formativo que requiere de algunas condiciones, que algunas nos la va a dar la institución donde estamos, algunas las necesitamos de ellos, algunas, ellos las van a poner, otras no y en esta combinación y con estos ingredientes, nosotros tenemos que educar a un niño, porque es lo que decía en principio, porque es una trayectoria, porque es una trayectoria de una familia que va haciendo camino a medida que se va haciendo familia, que se va haciendo camino a medida que es padre y que no necesariamente el día que se encuentra con nosotros es el mejor padre o es el padre que entiende el nivel inicial o es el padre que se da cuenta de la importancia de la enseñanza. Quizás se va a dar cuenta en otro momento y ustedes quizás no se enteran nunca, lo mismo que con el niño, nosotros le enseñamos todo esto y ojalá lo pueda aplicar y viene la maestra de primero y dice "no sabe nada" y vos decís "no importa, en algún momento lo va a saber, yo confío".

En esta trayectoria de ser familia de un alumno, de sostener como un adulto lo suficientemente bueno desde afuera, la escolaridad de este niño, tengo que hacer camino, y el camino ellos lo hacen con ustedes, a veces con dificultades, porque no nacen padres los padres de un alumno, así como ustedes no nacieron maestras.

Una trayectoria formativa no puede ser un encuentro cuerpo a cuerpo, tiene que ser un proyecto con una escolaridad y una institución como intermediaria. Hay algo que ahí tiene que hacer de terceridad y eso es un proyecto de escolaridad que algunos necesitan tiempo para relatarse. Es por

eso que me parecía importante tomar esta cuestión de las trayectorias y del cruce de estas trayectorias porque si no pareciera que enseñar a un niño y a un niño pequeño es un acto sencillo, un acto que se compra fabricado, un acto que está en los libros y uno sabe que no es así y yo a veces digo que cuando uno acompaña a otro en una trayectoria, no importa el nivel, y ni hablar cuando es el inicio de una trayectoria escolar, en realidad lo que está haciendo es copensando con el otro, porque uno tiene algunas cosas ya armadas, porque tiene oficio, pero las vuelve a jugar con este otro.

Y este copensar es un espacio de ensayos, es un ir y venir, poner en cuestión algunas rutinas justamente es la potencia que tiene el espacio de encuentro de uno con el otro como espacio de ensayo, para que pasen cosas diferentes. Ese encuentro con la familia, ese encuentro con el niño no es una obra terminada, es un ensayo permanente, el tema es que no le podemos decir al otro "¿sabés que estoy ensayando?". Pero en realidad lo que se arma dentro de esa obra que algunos creen terminada es una actividad de ensayo con un marco donde uno podrá decir que hay algunas cuestiones que no son negociables, un marco donde, como dije al principio, el derecho a la educación es no negociable, donde el respeto por el otro es no negociable, donde la centralidad de la enseñanza es no negociable, donde la confianza es no negociable, donde la posibilidad de entender que otro es diferente a mí y no por eso hacer un curso de diversidad, es no negociable.

Lo que necesitamos es posibilidad de escucharnos y posibilidad de hacer historias juntos, sabiendo que esta historia que hacemos en el día a día del jardín en la vida de ese niño es una oportunidad que le permite expresarse, le permite decir quién es, en una sociedad en donde "quién es" tiene muy poco lugar.

Entonces que Inicial se tome el tiempo, que Inicial inicie el relato de esta trayectoria de estudiante es lo que todos los demás niveles le tenemos que agradecer y ahí tenemos que volver a pensar de vuelta, dónde el tiempo, cómo el tiempo, dónde el otro, cómo el otro, cómo el cruce con la familia y volverlo a pensar desde la confianza y la tranquilidad, porque entonces de lo que se trata es de que no hay mejores ni peores familias sino de posibilidad de todos nosotros de estar inscriptos en algún relato, si estamos inscriptos en algún relato profesional, cultural, social, somos y por lo tanto podemos ir a trabajar, si no, ni eso.